

La grana cochinilla

Salvador Sigüenza Orozco

“Soberbio” fue la palabra que el botánico francés Joseph Thiéry de Menonville utilizó en 1787 al referirse al color que se obtenía de la grana cochinilla; sobre el tema escribió el libro *Tratado del cultivo del nopal y de la crianza de la cochinilla, precedido de un viaje a Oaxaca*, traducido por José Pérez-Moreno Anaya (2005). La grana cochinilla es un tinte de origen animal que se obtiene de un pequeño insecto, parásito de las hojas del nopal, con forma de grano negro o rojizo y cubierto por un fino polvo blanco. En la época prehispánica tenía varios usos: se entregaba como tributo a los mexicas, sobre todo por pueblos de Oaxaca, Morelos y Puebla; se utilizaba en el trueque a fin de darle uso religioso, como colorante y como cosmético. A la llegada de los españoles se convirtió en material de exportación, durante mucho tiempo se utilizó para teñir la ropa de reyes, nobleza y clero europeos. En el siglo XVI mucha gente en España pensaba que la “grana” era un fruto o semilla, confusión que dificultó identificar el origen del colorante y facilitó el monopolio sobre el mismo.

La grana cochinilla fue, después de la plata, el producto que generó más riqueza en el Virreinato de la Nueva España, su producción intensiva generó mucha fortuna en Oaxaca, sobre todo en el siglo XVIII, cuando se exportaron cientos de toneladas a Europa. En la producción tuvo mucho que ver que los indígenas la obtenían y vendían para pagar tributo. Los sitios de producción eran los Valles Centrales, Jamiltepec, Nejapa, Yautepec, Miahuatlán, la Mixteca y la Cañada. En las *Relaciones Geográficas de Oaxaca, 1777-1778*, editadas por Manuel Esparza (1994), hay varias referencias a dicho insecto: “...la cochinilla de la grana de que tienen los indios la grande utilidad que producen su cosecha



siendo esta suficiente para los gastos de Reales tributos y obvenciones y peculiares para sus familias” (pueblo de San Pedro Atoyac, Jamiltepec); “Es su principal comercio el de la grana que ésta entra de la Providencia de Dios y por sí sola sin asemillarse que principalmente se extrae para el puerto de Veracruz...” (Nochixtlán); “Los insectos como grana cochinilla se halla en esta cabecera en unas plantas que llaman nopales, y en algunas ocasiones se llenan estos de ella con abundancia sin la necesidad de asemillarlos; porque la madre o palomilla los busca naturalmente para su producción. Hay otros dañosos a esta planta como la jicarilla y cochinilla, de las otras plantas muy nocivos los gusanos y chapulines” (Magdalena Jaltepec, Nochixtlán). El Alcalde Mayor era el intermediario entre la producción local y el comercio hacia Europa, desde su posición benefició a unos cuantos comerciantes; los españoles financiaban compras en gran escala y las encarecían, acaparando la producción que enviaban a Veracruz, desde donde se embarcaba con rumbo a Cádiz para su posterior distribución por toda Europa.

Los principales acaparadores del animalito se encontraban en la ciudad de Oaxaca, incluso existió una calle donde vivían los intermediarios de los grandes comerciantes españoles; esa calle se llamaba “La de la cochinilla” (hoy 20 de noviembre, entre Hidalgo y J.P. García). En *Oaxaca en el Centenario de la Independencia Nacional*, Andrés Portillo describe: “Los dueños de aquellos establecimientos eran individuos de la clase media (los había de ambos sexos)... eran los agentes comerciales para las transacciones que Oaxaca celebraba con los pueblos del Valle Grande. Los ricos españoles y algunos oaxaqueños que acaparaban la cochinilla... cada semana ponían a disposición de aquellos sujetos gruesas sumas de dinero para que fuesen a comprar la grana en las plazas de Ocotlán y Ejutla. Después de ocho días, en las mismas carretas conductoras de los caudales, regresaban trayendo la valiosa mercancía.”



El citado viaje de Menonville fue para romper el monopolio español sobre la grana cochinilla, en su libro narra la aventura que lo llevó a Oaxaca en mayo de 1777, a fin de obtener y trasladar el insecto a Puerto Príncipe (Haití), entonces en manos de Francia. Sobre su primer contacto con la cochinilla apuntó: “Me latía el corazón con tanta fuerza, de manera casi inexplicable, que tal parecía que acabara de apoderarme del vellocino de oro y que sería perseguido por el dragón furioso encargado de protegerlo.” Debido a que el citado monopolio prohibía la exportación, Menonville justificó su contrabando señalando que compró la cochinilla y que las leyes prohibían exportar el insecto seco, pero no el vivo. El viaje de Veracruz a Puerto Príncipe fue mejor soportado por los insectos que por los nopales, aunque el objetivo final de cultivar la cochinilla no se alcanzó en ese momento por el número de parásitos que sobrevivieron a la larga travesía y sus condiciones.

La grana cochinilla fue muy importante para Oaxaca. En una centuria (1758-1857) exportó alrededor de 27 mil toneladas y durante las cuatro décadas posteriores a la independencia, su producción fue sustento importante para la economía estatal. La producción del tinte decayó por su adulteración, el pago de impuestos, las crisis agrícolas y los efectos de la lucha de independencia. Asimismo influyó el debilitamiento del imperio español, la piratería y el contrabando que dificultaron su traslado. En el contexto de los avances industriales del siglo XIX, el invento de tintes sintéticos –que permitieron reducir el precio de colorantes y aumentar su producción– provocó que su producción se abandonara.

